

Ganador Tema Fe

Título composición "Me pregunto si las estrellas se iluminan con el fin de que algún día cada uno pueda encontrar la suya"

Autor: María Estévez 2ºESO B

Oscuridad y silencio. Mis párpados no respondían, mi cuerpo tampoco. No estaba muerta, pues podía escuchar los rápidos latidos de mi corazón retumbando por mi cuerpo. No sentía hambre, tampoco sed, solo un profundo sentimiento que se arremolinaba en mi pecho: La angustia.

No sé bien si pasaron días o simplemente minutos, pero comencé a moverme. Mi cuerpo me volvía a obedecer, aunque había algo que le impedía levantarse. Con pesadez abrí mis ojos, que quedaron encandilados por estar tanto tiempo sumidos en la oscuridad.

Estrellas. En ese momento solo vi miles de estrellas. Muy brillantes, como cuando el cielo está despejados y subes a la azotea para ver las constelaciones.

Abrí mi boca para intentar hablar. Esta estaba seca, aunque no lo había notado antes. Parecía que mis cuerdas vocales no podían cumplir su función, pues en vez de una palabra, salió un triste sonido ronco que hizo eco por toda la inmensidad.

Aquel sonido, pareció llamar a alguien, pues, se escuchó otro sonido. Bueno, que digo de sonido, era el cantar más hermoso que había escuchado. La estrella más grande de todas se encontraba ahí, brillando más que nunca.

Comenzó a bajar. Cuando llegó a mi lado, el canto cesó.

-Hola, pequeña- Dijo una voz masculina-¿Te encuentras bien?

Hice una mueca de disgusto y el carcajeó mirándome con ternura. En realidad no me gustaba que me llamaran pequeña, en mi opinión tenía un tamaño aceptable para mi edad.

-Tengo miedo- dije sin pensar.

-Tranquila-respondió-Solo quiero hablar contigo ¿Qué te ocurre?

Noté que no hablaba de ese momento, si no de la vida. Debatí interiormente si debía o no decirle, pero el hombre en si expresaba tranquilidad con una sola palabra.

Le conté todo, desde que nadie confiaba en lo que hacía hasta que no tenía a nadie que me escuchara. El colocó su mano en mi cabeza y comenzó a hablar.

-Nunca estarás sola, pequeña, siempre te acompaño, a ti y a todos tus hermanos- Respondió.

Eso me pareció raro, pues yo no tenía hermanos. Entonces lo entendí todo.

-¿Dios?- Pregunté dudosa.

-Así es- afirmó el- mientras la Fe habite en tu ser nunca estarás sola, incluso en tus momentos más desdichados. Dios estará contigo, seré tu luz en el sendero de la vida. En ese momento desperté confusa. Pero tenía algo claro. Dios es mi estrella.

Fin